

CELAM

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO — CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Año XII

ABRIL DE 1979

No. 138

REPORTAJE CON LOS NUEVOS DIRECTIVOS DEL CELAM

Los nuevos Directivos del CELAM celebraron su primera Reunión de Coordinación en Bogotá del 4 al 9 de mayo. Se aprovechó esta magnífica ocasión para hacer un reportaje en el cual aparecen los proyectos del nuevo Presidente, y de los Presidentes de Departamentos y Secciones, sus opiniones sobre lo que el CELAM debe realizar después de Puebla y otros conceptos importantes.

IMPORTANTES OPINIONES SOBRE PUEBLA

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla de los Angeles, México, sigue siendo el centro de interés de la Iglesia en América Latina. El Documento empieza a difundirse profusamente. La primera edición hecha por el CELAM de más de 30.000 ejemplares está totalmente agotada. Se prepara una segunda. Varias Conferencias Episcopales han lanzado su propia edición y son muchos miles los ejemplares distribuidos. En todos los países se organizan cursos, se dan conferencias, se publican comentarios sobre Puebla. Este Boletín desea ofrecer opiniones sobre tan importante acontecimiento eclesial. Hoy publicamos tres que nos parecen importantes: del Sr. Card. Raúl Silva Henríquez, Arzobispo de Chile; de Mons. Antonio Quarracino, Obispo de Avellaneda, Argentina, Secretario General del CELAM; del P. Joaquín Allende, Sacerdote chileno, Miembro del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM.

PRIMER CURSO SOBRE PUEBLA PARA SACERDOTES

El CELAM en cumplimiento de las Recomendaciones hechas por la XVII Asamblea Ordinaria: "2a. Que el CELAM acompañe el proceso de difusión y aplicación de Puebla con adecuado seguimiento y evaluaciones periódicas. — 5a. Que el CELAM haga un estudio de Medellín y Puebla para que como se originó en Medellín la mística de la liberación, se difunda, a partir de Puebla, la mística de Comunión y Participación. — 22a. Que el Instituto programe cursos generales y regionales sobre Puebla tanto en su sede como itinerantes". Ha organizado el primer curso sobre el Documento de Puebla. Se realizará en La Ceja, cerca de Medellín y durará dos meses. Participarán en él Obispos, sacerdotes y laicos de América Latina. Ofrecemos algunos detalles sobre el mismo.

SUMARIO

Editorial: Saludo	2
Reportaje con los nuevos Directivos del CELAM	
Mons. Alfonso López, Pte. del CELAM	3
Mons. Luis Bambarén, Pte	
Dpto. de Acción Social	6
Mons. Francisco de B. Valenzuela	
Pte. Dpto. de Educación	7
Mons. Felipe Santiago Benítez	
Pte. Dpto. de Catequesis	9
Mons. Clemente José Isnard	
Pte. Dpto. de Liturgia	10
Mons. Luis Munive Escobar	
Pte. Dpto. de Misiones	11
Mons. Antonio Do Carmo Cheuliche	
Pte. Dpto. de Laicos	14
Importantes Opiniones sobre Puebla	15
Primer Curso sobre Puebla para Sacerdotes	23

EDITORIAL

SALUDO

Deseo que estas primeras líneas que escribo como Secretario General del CELAM en su Boletín, sean portadoras de un saludo cordial y afectuoso a todos los Hermanos Obispos de esta bienamada América Latina y por medio de ellos a los sacerdotes, religiosos, religiosas y a cuantos están comprometidos con la Iglesia en la tarea evangelizadora.

Quiero añadir enseguida que en mis nuevas funciones, ante todo y muy principalmente me siento, dentro de mis limitaciones, un servidor de ellos. Si el CELAM es un organismo eclesial de comunión y servicio, resulta obvio concluir que el Secretario General no puede dejar de enmarcar su tarea sino dentro de esas dos categorías. Como tal me considero: un fraternal servidor de los Episcopados, en este CELAM tantas veces definido como "Organismo de servicio y comunión de los Obispos entre sí y de las diversas Iglesias Particulares". En definitiva sé que esto es lo que se espera de mi pobre persona y, lo que resulta más serio todavía, sobre ello deberé responder en conciencia ante el Señor. El apremio de esa misión no deja de sobrecogerme bastante.

Estoy cierto que nunca ha si-

do fácil y simple el cumplimiento de las tareas del Secretariado General, y sin duda las dificultades son mayores todavía de lo que supongo y adivino. Por eso, con toda sencillez me permito suplicarles especialmente a mis Hermanos Obispos, la caridad de una oración para que la gracia del Señor, la fuerza de su Espíritu y la protección maternal de María me asistan y acompañen permanentemente.

—*—

Este nuevo período de la vida del CELAM estará animado por un acontecimiento eclesial de enorme significación y que ya suele encerrarse concretamente en una sola palabra: Puebla.

Las Iglesias y los Episcopados de todos nuestros países latinoamericanos tienen profunda convicción y conciencia de que Puebla no puede reducirse a un nombre ni al mero recuerdo de un hecho que durante dos semanas cubrió las planas de la prensa mundial. Puebla puede y debe ser un impulso firme y vigoroso en la tarea evangelizadora de la Iglesia en la América Latina de estos años. Puebla es un compromiso asumido, por consiguiente una urgente exigencia y, en más de un caso, un desafío serio. Con serenidad y esperanza las

Iglesias Particulares en cada país así lo han entendido y apoyadas en la fuerza de la gracia de Dios, han comenzado ya a transitar caminos en el decidido empeño de concretar a Puebla en su propia realidad. En la XVII Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano, que tuvo lugar hacia fines de Marzo, en

una de las Recomendaciones se pidió "que el CELAM acompañe el proceso de difusión y aplicación de Puebla con adecuado seguimiento y evaluaciones periódicas", y que el alma del Plan Global del CELAM para este cuatrienio "debe ser la evangelización a la luz del Documento de Puebla en su espíritu de comunión y participación".

Recuerdo esto solamente para dar a entender que, como no podría ser de otra manera, las actividades del CELAM en sus diversas áreas girarán en torno a Puebla, serán consideradas desde su óptica e iluminadas desde su luz. El Secretariado General en sus funciones específicas se moverá dentro de ese radio de acción, y quiera Dios que responda con eficacia al bien de la Iglesia. Por lo menos es ese su anhelo y su voluntad, que deposita con esperanza en las manos de María, la Estrella de la Evangelización.

ANTONIO QUARRACINO
Secretario General del CELAM

"De vosotros, Pastores los fieles de vuestros países esperan y reclaman ante todo una cuidadosa y celosa transmisión de verdad sobre Jesucristo. Esto se encuentra al centro de la Evangelización y constituye su contenido esencial". (Juan Pablo II Inauguración Puebla)

REPORTAJE CON LOS NUEVOS DIRECTIVOS DEL CELAM

MONSEÑOR ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
ARZOBISPO COADJUTOR DE MEDELLIN
PRESIDENTE DEL CELAM

— *Cuál es su impresión general sobre la Conferencia de Puebla?*

Me parece que la Iglesia latinoamericana ha hecho patente su coherencia profunda con los grandes puntos de referencia como son el Concilio, los Sínodos de los Obispos, el Magisterio Pontificio (en cuanto a la Iglesia Universal) y la Conferencia de Medellín y el Magisterio convergente de nuestros Episcopados (en lo que a América Latina se refiere). Nuestra Iglesia ha reafirmado su identidad, recogiendo la riqueza de su historia, formulando muy valiosa síntesis, ofreciendo criterios abiertos y certeros sobre los temas y problemas más urgentes. Sin borrar un legítimo pluralismo se ha dado un fuerte testimonio de unidad: eso lo prueba la unanimidad de la votación final. Puebla es una conquista, una toma de posición doctrinal y pastoral y una invitación que se proyecta hacia el futuro.

— *Ha sido ya publicado el libro de Puebla. La tarea le ha correspondido al CELAM. Por qué no se publicaron todos los Discursos y Alocuciones del Papa Juan Pablo II?*

El CELAM prepara una edición integral con todos los Discursos, Homilias y Alocuciones del Papa en su visita a América Latina. Es formidable el interés por la Enseñanza del Papa. Conozco libros con su Magisterio entre nosotros en todas las lenguas vivas: en portugués, en español (hay varias ediciones: van tres de tipo más popular en España, una excelente de la BAC y han hecho publicaciones en buena parte de nuestros Episcopados), en francés, italiano, alemán. La nuestra del CELAM se hará sobre los textos oficiales de Acta Apostolicae Sedis.

En el libro sobre Puebla sólo se publican el Discurso Inaugural, la Homilía en la Basílica

de Gualupe y la Homilía en Puebla. Como el texto de Puebla es largo, mucho más que el de Medellín, se consideró mejor hacer esta selección. El criterio ha sido el de dar preferencia a la palabra del Papa que fue directamente dirigida a los Obispos. Tal selección fue considerada por la Presidencia de Puebla y expresamente consultada con el Santo Padre.

— *Serán publicadas otras intervenciones?*

Más tarde sería muy útil que se editaran las Actas de la Conferencia, con los Discursos de fondo de los Cardenales Sebastiano Baggio, Aloisio Lorscheider, con la relación sobre la preparación, del Secretario General, con las Homilias. Esto llevará más tiempo.

— *El CELAM prepara algún comentario sobre Puebla?*

Nuestra Asamblea de Los Teques, en Venezuela, dió concretas Recomendaciones sobre el particular.

En estos días aparecerá el primer volumen intitulado "Puebla: Grandes Temas". Tendrá 18 artículos. Cada uno de sus autores es el responsable. Se organiza el segundo volumen. Vendrán luego quizás estudios más especializados y sistemáticos que sin ser, en todo el peso que tiene la expresión, interpretaciones auténticas, sí serán serias, científicas, autorizadas.

— *Cuál ha sido la acogida del libro de Puebla?*

La realidad superó las previsiones. El CELAM autorizó a las Conferencias Latinoamericanas la publicación ceñida, eso sí, a la edición típica del CELAM. Varias han aparecido ya. En el CELAM llevamos dos ediciones. Varias traducciones han

sido publicadas. Hemos optado por ediciones muy populares, a bajo costo.

— *Las interpretaciones que se van haciendo le parecen objetivas?*

Conozco sólo algunas. El seguimiento del proceso compete, quizás, más a las Conferencias Episcopales. Varios artículos que he leído me parecieron atinados. Otros, no tanto.

— *Por qué la reserva sobre algunos?*

Sería prolija la explicación. Hay, además, opiniones de varios tonos. Un ejemplo: algunas tienden a imaginar hechos. Es el caso de una Revista colombiana "Alternativa", de inspiración marxista. Se atreve a decir ésto: que el Papa habría sido chiflado por sus tesis en el Estadio Azteca. Absurda invención! Se pretende convertir el caudal de millones y millones de adhesión del pueblo cristiano en una oposición. Además, que yo sepa, el Papa nunca habló en el Estadio Azteca. En otros casos se imaginan otros hechos. Como si todo lo que el CELAM había preparado hubiera sido rechazado en la Asamblea. Bien se sabe cómo ocurrió todo lo contrario: se aprobó la dinámica o metodología general; fueron acogidos con leves modificaciones (en cuyo estudio tomé parte) los núcleos y temas que habíamos extraído de los Aportes de los Episcopados. Se dice que a la Presidencia le fue impuesta la elección de la Comisión de Empalme, que trabajó con gran empeño y eficacia. Fue la Presidencia la que libremente hizo tal propuesta. Quienes fueron elegidos fueron prácticamente las mismas personas que el CELAM había designado para acompañar la preparación de los Documentos de Consulta y de Trabajo. En todo momento se laboró bajo la Presidencia y con la coordinación del Secretario General. Se busca descalificar a los expertos y asesores presentados por los Episcopados como si hubieran sido incompetentes y como si el trabajo hubiera sido llevado a cabo por quienes no tomaron parte en la Conferencia. Esto, que se sepa, no aconteció en ninguna de las 21 Comisiones. Es muy bueno saber que hay, entonces, convergencia en los grandes contenidos.

— *Todos los capítulos tienen el mismo valor?*

El Documento de Puebla es un todo que no puede

ser fraccionado o tomado en partes aisladas del resto. Ningún capítulo es una unidad cerrada. Todos se apoyan sobre el trípode señalado por el Papa: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre. Esto se proyecta, incluso sobre la visión de la realidad.

Sin embargo, como en una catedral gótica, que es un todo, hay pilares, arcos arbotantes; hay como venas, como nervios por los cuales circula la fuerza. Para mí los pilares son el trípode que recordé, las venas o arterias es el espíritu de "comunidad y participación". Hay aspectos de la arquitectura de Puebla que cumplen distintas funciones.

— *Perdone Monseñor, si por no ser perito en estas materias, insisto: He leído que tendría menos fuerza la cristología y la eclesiología en Puebla?*

Eso se quiere decir. Algo también he leído. Me parece que la perspectiva no es ajustada a la realidad.

Sobre Eclesiología se dice que es preconiliar porque se afirma que la Iglesia es objeto de fe! Se objeta que sólo son objeto de fe las personas en la Trinidad. Sólo creemos en ellas (con acusativo). Esto último es cierto. Pero también es cierto que nuestro Credo (es algo elemental) incluye, como parte de nuestra profesión de fe, a la misma Iglesia. La misma noción bíblica y conciliar de "misterio" lo supone. Creemos en la Iglesia de Cristo, del Espíritu. Es un caso solamente de como se "reinterpretan" ciertos peritos. Son cosas que se hacen con buena voluntad que no hay que excluir. Me pregunto si no estamos ya en otro momento que no es el de la crítica, de la polémica, sino de entusiasta difusión y profundización. En el Eclesiastés se nos recuerda como hay tiempos para todo. Pienso que este sea el del *re-encuentro*. El Eclesiastés dice que hay un tiempo para tirar piedras y otros para recogerlas. Usemos todas esas piedras para construir, para empedrar los senderos por los cuales deben transitar legiones de evangelizadores.

Además, Puebla se impone con fuerza propia. Basta abrir sus páginas. Son claras.

— *Cómo se podría obtener eso que usted llama "Re-encuentro" entre teólogos?*

En torno del Magisterio auténtico, cuya aceptación plena permite un pluralismo que no puede ser negación del mismo. Por medio del diálogo, ojalá en reuniones especiales. Tomando como base los grandes criterios de Puebla que, a su turno, reflejan los fundamentales del Pastor y maestro universal que es el Papa. Profundizando para contruir, en uso de la libertad que la Iglesia reconoce y fomenta, llamando a la responsabilidad. En una palabra, haciendo vida la exigencia de comunión.

— *Insiste mucho usted en el Magisterio. Por qué?*

No yo. Insiste la Iglesia. Insiste Puebla, como uno de los criterios fundamentales.

— *Hablar del Magisterio Pontificio, no es hacer dependientes a los Obispos?*

La Enseñanza del Papa no es facultativa o de libre seguimiento en la Iglesia. Su acatamiento es fundamental en la cohesión eclesial. Cuando el Papa habla, sobre todo en el tono y con los contenidos peculiares en Puebla, no puede pensarse que sea una opinión, entre otras. Esta clase de concepción tendría lagunas serias para un católico.

Por otra parte, en qué punto el Papa, habría podido hablar, como maestro, de otra manera?

— *Qué dice Puebla sobre los Derechos Humanos?*

Es una inmensa preocupación. Hay una sólida doctrina. Es todo un clamor.

— *Cómo ayudará a implementar el CELAM todo esto?*

Ha comenzado el proceso de elaboración del Plan Global para el próximo cuatrienio. Cada Departamento y Sección, en unión con su Comisión Episcopal recogerá las Recomendaciones de la Asamblea.

Estoy convencido de la importancia de una presencia de la Iglesia en los Derechos Humanos tal como en Puebla han sido formulados en su fundamentación teológica, en su integridad, en su amplitud.

Existe desde 1976 en el CELAM el Servicio Opera-

tivo para los Derechos Humanos. Buscamos potenciarlo, siempre dentro del mayor respeto y acatamiento a los Episcopados y como un subsidio a los mismos y a nuestras gentes, en situaciones y casos que merezcan y pidan la presencia del CELAM.

Naturalmente los Derechos Humanos que abarcan también la dimensión política y económica, tienen un amplio radio. No se pueden relegar a un segundo plano el derecho a la vida, especialmente en las campañas que recrudescen en pro del aborto, o las cuestiones relativas a la violencia, en todas sus formas y todo lo que atenta contra la seguridad de las personas. Preocupa muchísimo el problema gigantesco de las migraciones, entre nuestros países y de América Latina hacia Estados Unidos y otras latitudes. Iniciaremos un diálogo desde el CELAM con la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos que con altura y prontitud se ha interesado en tan serio fenómeno. Son muchos millones los latinoamericanos en Estados Unidos y es muy crecido el número de indocumentados allí que fueron a buscar trabajo y pan y que viven en situación de inseguridad dramática. Es serio, por otra parte, el caso de los refugiados políticos. En fin, es inmenso el campo en el que la Iglesia, en cumplimiento de su misión, puede y debe actuar. Qué decir de los Derechos del Niño? Cuántos millones están desamparados? Cuántos lanzados al mercado inclemente del trabajo? Cuántos para los que falta el pan, la educación, un minimum de protección?

— *Cuáles han sido los resultados de la Reunión de los Obispos Directivos del CELAM?*

Sumamente positivos. Están prácticamente constituidas las Comisiones Episcopales, según la propuesta de los Presidentes de los Departamentos. Se van sentando bases firmes para nuestro trabajo en equipo, con verdadera fraternidad y comprensión.

— *Cuál será el trabajo particular en la Presidencia?*

Pensaría que, estando integrado al Equipo Directivo, estar a su servicio. El CELAM no es, ni puede ser, (nunca lo ha sido) una persona. Es un Equipo. Y ese Equipo está al servicio de todos. Es muy importante la labor que corresponde a los Directivos,

particularmente al Secretario General, por estar a él encomendada la coordinación y ser un cargo de tiempo completo. Está en las mejores manos. Lo mismo que los Departamentos y Secciones.

— *Qué tareas inmediatas hay?*

La Presidencia entregará oficialmente, en breve, al Secretario General de la ONU y al de la OEA el

MONSEÑOR LUIS BAMBAREN
PRELADO DE CHIMBOTE, PERU
PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO
DE ACCION SOCIAL

Acaba usted de asistir a la Primera Reunión de los nuevos Directivos del CELAM. Qué nos puede decir de esta experiencia?

A todos nos anima el deseo de poner nuestra capacidad, como personas y como equipo, al servicio de la Iglesia en América Latina.

Somos nuevos en los cargos, pero el CELAM se acerca ya a sus Bodas de Plata y ésto hace que nos sintamos enraizados en una experiencia que hemos vivido y que heredamos.

Hay un punto de partida muy rico: Puebla. Su espíritu nos anima, lo mismo que a todo el Episcopado del Continente.

Las diversas tendencias y hasta conflictos que hubo en Puebla continuarán dentro del actual equipo de Directivos?

Las tendencias y conflictos han sido "producto de exportación". Es la cara presentada por determinados medios de comunicación.

A los Obispos nos animó siempre la fidelidad a Dios y la fidelidad al hombre latinoamericano. Por eso Puebla inspira a nuestra Iglesia llamada a ser evangelizada y evangelizadora.

La votación final desmiente la versión de "tendencias y conflictos". Se puede decir que hubo unanimidad, pues un voto en blanco no es un voto en contra. Además la acogida al Documento es unánime.

Documento de Puebla, cumpliendo una expresa recomendación del Consejo. Como un deber moral, muy honroso por cierto, agradeceremos al Santo Padre su presencia de tanta significación en México y le llevaremos el Documento de Puebla. Se prepara la Reunión General de Coordinación para la primera semana de Julio, con participación de más de 60 Obispos. Allí se estudiará el Plan Global. Eso que ahora recuerde.

El actual equipo representará la vitalidad de nuestras Iglesias particulares, con sus matices, sus problemas y sus respuestas a tantos retos que la situación actual plantea. Pero el amor a Cristo y a la Iglesia estará siempre presente en nuestras decisiones.

Tiene usted algún plan de trabajo para el Departamento de Acción Social?

Ha pasado un mes después de la Reunión de los Teques. No he querido elaborar un Plan o Cronograma por lo siguiente:

— Cada Departamento está conformado por un equipo; por ello, todo plan debe ser elaborado en equipo, es decir por el Consejo Episcopal del Departamento.

—Puebla plantea una mística de comunión y participación; es pues necesario que ésto se empiece a vivir desde la planificación y se viva luego en la acción.

Soy consciente de la importancia que tiene lo social en América Latina. Es necesario que nuestro Departamento colabore con todos los Episcopados para buscar y dar una respuesta evangélica al hombre y a la sociedad. Pero también es importante que todos los miembros del pueblo de Dios jueguen su propio papel en la defensa del hombre y de su dignidad.

Cómo buscará esta participación del Pueblo de Dios?

Es necesario que no sólo el CELAM, sino cada Episcopado, promueva el diálogo "Mundo - Iglesia". Hace falta escuchar a los constructores de la nueva sociedad, buscar motivaciones y luces que inspiren su acción en los valores del Evangelio. Así la respuesta "Iglesia - Mundo" será más acorde con las aspiraciones de campesinos, obreros, empresarios, organizaciones gremiales, profesionales, políticos, etc. para iluminarlos con las exigencias del Evangelio.

Cuál cree usted que es el aporte específico de Puebla en lo social?

Lo específico es el punto de partida en la visión del hombre y de la sociedad, de su problemática y de las respuestas que se den.

Ese punto de partida es la fe. La Iglesia tiene el deber de participar en lo social, de amar al hombre, trabajar por su promoción y liberación, pero manteniendo su identidad.

Habrán organismos, instituciones, partidos, etc. que tienen una tarea semejante. Pero sólo a partir de la fe se podrá dar una respuesta plena y trascendente que dé al hombre su liberación integral y su realización como persona y como ser social.

La Iglesia no participa en lo social por motivacio-

MONSEÑOR FRANCISCO DE B. VALENZUELA
ARZOBISPO—OBISPO DE SAN FELIPE, CHILE
PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO DE EDUCACION

— *Monseñor: Usted está ahora a cargo del Departamento de Educación. Antes ocupaba idéntico cargo en Catequesis. Qué le ha significado este cambio?*

Así es; en "Los Teques" (Venezuela) fui elegido por el Consejo del CELAM en su XVII Asamblea para el Departamento de Educación. Durante seis años ocupé la presidencia del Departamento de Catequesis y como miembro de la misma Comisión por varios años más. Por cierto que tengo un cariño especial por el Departamento de Catequesis; he conocido a tantos queridos amigos que

nes humanas, por nobles que sean, sino porque hay un Plan de Dios sobre el hombre y la historia que El quiere realizar mediante nuestra colaboración.

De los puntos que plantea Puebla en lo social, cuáles cree usted que son la raíz de las injusticias que vive América Latina?

Dentro de la visión cristiana del hombre y la justicia, diría que Puebla señala dos puntos:

— el primero mira más al hombre, es decir a la conversión de nuestro egoísmo para abrirnos a los demás, como a hermanos.

— el segundo se refiere a las estructuras socio-económicas y políticas y a la necesidad de lograr un nuevo orden internacional justo.

Así los derechos de las personas y de los países, serán respetados y estaremos avanzando por el camino de la justicia y de la fraternidad.

América Latina no puede seguir soportando que haya personas o países cada vez más ricos, a costa de otros cada vez más pobres. Si somos cristianos no podemos seguir buscando "TENER MAS" sino "SER MAS" personas, más hijos de Dios, más hermanos.

en América Latina trabajan con gran entusiasmo en Catequesis y al dejar esos trabajos trae una cierta nostalgia ¿verdad?

Sin embargo, espero entregarme al Departamento de Educación con el mismo cariño y dedicación. No podemos olvidar que como Obispos nuestra misión es servir a la Iglesia donde Ella nos lo pida, siempre con creciente amor y alegría.

— *Perdone, Monseñor ¿usted ha trabajado en educación?*

Sí, en mi patria durante varios años presidí la Comisión Episcopal de Educación. Además he trabajado directamente en educación como profesor de enseñanza media y universitaria. Por ello no me es extraño lo que se refiere a educación. Tengo un gran cariño a todo lo que se relaciona con educación y admiro a los educadores.

— Ciertamente usted se ha enterado de la labor realizada por el Departamento de Educación ¿qué le ha parecido más importante de lo que ese Departamento ha efectuado?

He leído con atención el informe del Departamento de Educación. Me parece que ha trabajado en forma muy activa y eficiente. Entre otras materias quisiera destacar: el seminario efectuado en Quito con el Departamento de Catequesis. Fue un evento de gran importancia para ambos órganos especializados del CELAM. Otro Seminario que se realizó en esta ciudad a nivel de expertos de educación. Hay también interesantes publicaciones sobre la materia propia del Departamento. Es de destacar la labor realizada con educadores cristianos latinoamericanos y su primer encuentro en esta misma ciudad en 1978. En la elaboración de los documentos preparatorios para "Puebla", el Departamento trabajó con singular acierto.

— Y que nos dice de "Puebla" en lo que se refiere a educación?

Se ha definido reiteradamente a "Puebla" como un nuevo Pentecostés y de ello estoy plenamente convencido. Por lo que se refiere a Educación, "Puebla" fue —o mejor es— muy significativo. Allí se destaca, entre otros elementos fundamentales, algunos Principios y Criterios que es preciso profundizar. A manera de ejemplo sólo señalo algunos: "Integrarse al proceso social latinoamericano, impregnado por una cultura radicalmente cristiana, en la cual, sin embargo, coexisten valores y antivalores, luces y sombras y por tanto, necesita ser constantemente evangelizada" (Puebla No. 1028) y en el No. 1031: "La educación católica pertenece a la misión evangelizadora de la Iglesia y debe

anunciar explícitamente a Cristo Liberador". Señala en otro criterio la trascendencia de la familia como la primera responsable de la educación (cf. 1036). Y entre las sugerencias pastorales me permito destacar: la necesidad de promover al educador cristiano especialmente laico; la prioridad de los sectores pobres, marginados material y culturalmente (cf. no. 1043); la educación de líderes y agentes de cambio (cf. n. 1044) etc.

— Cuáles son, a su juicio, los temas que desea tratar con mayor énfasis respecto a lo señalado por "Puebla".

No estoy todavía en condiciones de dar una respuesta exacta, porque no hemos confeccionado el proyecto de actividades del Departamento. Esperamos que pronto esté nombrada la Comisión Episcopal y su Secretario Ejecutivo. Por cierto que nuestra misión será llevar a la práctica lo acordado en "Puebla". Debemos ser fieles a "Puebla": este es nuestro deber y es nuestro anhelo más ardiente.

Sin embargo, me permito adelantar algunos puntos que según mi criterio personal, debieran tener prioridad. Sólo los enumero: la familia; el educador especialmente, el laico; la democratización de la escuela; la reafirmación eficaz de la importancia de la escuela católica en todos sus niveles; la elaboración, a nivel de comisiones episcopales, de la doctrina o teoría educativa cristiana basada en las enseñanzas de la Iglesia y en la experiencia pastoral, etc.

— Una última pregunta: se ha sabido que algunos religiosos educacionistas han dejado o desean dejar esa actividad, por otra que a ellos les parece más necesaria; por ejemplo el trabajo apostólico en poblaciones marginales ¿qué opina usted, Monseñor?

Le agradezco su pregunta, porque ello me ayuda a aclarar algo que es muy importante. En realidad, algunos religiosos y religiosas educacionistas han dejado su trabajo apostólico en la educación para entregarse a labores en medios

campesinos, obreros u otros. Estoy cierto de que ha habido allí un generoso espíritu de servicio a los más pobres, lo cual es digno de encomio. Sin embargo, es preciso recordar lo que la Santa Sede dijo en el año 1977: "En particular, la Iglesia mira con renovada confianza y esperanza a los institutos religiosos, que fieles a un carisma específico, suscitado por el Espíritu Santo en la Iglesia, se dedican a la educación cristiana de la juventud, para que, con fidelidad dinámica al carisma de los fundadores contribuyan a la actividad educativa y apostólica en las escuelas católicas, sin dejarse desviar por actividades apostólicas que muchas veces sólo son en apariencia más eficaces" (Dcto. de la S.C. de Educación Católica No. 89).

"Puebla", por su parte, destaca la importancia de la labor educacional de la Iglesia, como lo he anotado antes. Y en una de sus sugerencias pastorales dice a los Obispos: "Ayudar a los religiosos y religiosas educadores, especialmente jóvenes,

MONSEÑOR FELIPE SANTIAGO BENITEZ
OBISPO DE VILLARRICA, PARAGUAY
PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS

Sabemos que usted es antiguo trabajador en el CELAM desde su primera Reunión en noviembre de 1956. Cómo ve su actual responsabilidad como Presidente del Departamento de Catequesis?

Con amor he aceptado el cargo en el cual ya he trabajado durante diez años (1962-1972). En la línea, que me he trazado de servir incondicionalmente al CELAM y, por medio de él, a la Iglesia latinoamericana, no he podido negarme. Soy consciente de que, a esta altura de la renovación catequética actual en el Continente, otro Obispo habría cumplido mejor un cometido de tanta trascendencia.

En qué se fundarían los servicios del Departamento de Catequesis?

Continuar la promoción de la fecunda renovación

a redescubrir y profundizar el sentido pastoral de su trabajo en la escuela según su propio carisma, prestándoles apoyo en tan difícil tarea" (No. 1041).

Ya ve usted que la Iglesia es muy clara en este aspecto.

— Desea, Monseñor, formular alguna petición o deseo? Estamos a sus órdenes.

Gracias por su gentileza. Aprovecho su generoso ofrecimiento para enviar un cordial saludo a todos los educadores de América Latina y de manera especial a los educadores católicos. El Departamento de Educación del CELAM está a las órdenes de todos ellos y nada sería más grato para el Departamento y para su Presidente, como que todos: educadores, padres de familia, instituciones educacionales de carácter nacional o continental, trabajáramos muy unidos por el florecimiento cada vez más auténtico y cristiano de la educación en nuestra querida América Latina.

catequética existente hoy en las Iglesias de América Latina, iniciada e impulsada por el Concilio, Medellín, los Sínodos, los Documentos Pontificios, la Santa Sede, las Conferencias Episcopales, las Diócesis, los Institutos Catequísticos...

En particular, nuestro propósito es guardar y proseguir las líneas trazadas y los trabajos adelantados por el Departamento de Catequesis en facilitar el intercambio de reflexiones y experiencias entre los diferentes países; favorecer el mutuo conocimiento de los agentes de la pastoral catequística; agilizar las informaciones necesarias; apoyar e incrementar la pastoral bíblica. Como canales normales de intercomunicación, organizaremos encuentros y reuniones de tipo especializado, a nivel regional y continental. Entre ellos, las reuniones de la Comisión Episcopal del Departamento ocupa primer lugar. Asimismo, nuestro contacto con el

Instituto de Pastoral de Medellín seguirá de manera estrecha. La revista "Catequesis Latinoamericana" tendrá nuestra especial atención como vehículo de pensamiento, doctrina y experiencias. La Pastoral castrense, que toca al Departamento, dada su gran importancia, la cuidaremos con particular empeño.

Cómo enfocaría usted el trabajo del Departamento a partir de Puebla?

Así como Medellín ha influido extraordinariamente en la orientación, desarrollo y experiencias de la catequesis en América Latina, Puebla imprimirá su impronta a la renovación catequística en los próximos años.

Varias razones avalan esta afirmación:

El concepto amplio de Evangelización y Catequesis que Puebla asumió de la Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi de S.S. Pablo VI y del Sínodo de Obispos en Roma en 1977, abarca a toda la Iglesia como sujeto y objeto de la evangelización. Esta consta de varios elementos esenciales sin identificarse con ninguno de ellos. La catequesis, por lo mismo, aparece esclarecida mucho más como acción eclesial que comprende el anuncio, el testimonio, la liturgia y los medios de comunicación como aspectos y medios necesarios para su objetivo.

Las líneas teológicas de cristología, eclesiología y antropología de Puebla encuadran también el núcleo central de toda catequesis en el futuro.

Cuanto se refiere a evangelización y promoción humana; liberación integral; evangelización de la cultura, evangelización y religiosidad popular; evangelización, ideologías y política, etc. señala puntos neurálgicos que desafían la creatividad

MONSEÑOR CLEMENTE JOSE CARLOS ISNARD

**OBISPO DE NOVA FRIBURGO, BRASIL
PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO DE LITURGIA**

Cuál es la finalidad del Departamento de Liturgia del CELAM?

de una catequesis realmente encarnada en la realidad concreta de nuestros pueblos.

En lo concerniente a los aspectos de la catequesis, el hilo conductor de Puebla, —la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí— sea en la construcción de la Iglesia, sea en la contribución desde el Evangelio a la realización de una sociedad justa y fraterna, ha de tomarse como clave de su preparación y el objetivo de su acción.

El Documento de Puebla, en su referencia a la catequesis contribuirá a dar pasos de avance?

Así lo creo. Entre los medios de la evangelización, Puebla pone la catequesis como "acción prioritaria en América Latina, si queremos llegar a una renovación profunda de la vida cristiana y, por lo tanto, a una nueva civilización que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad. (Doc. n. 977).

En la materia, tanto en la visión de la realidad, los criterios y proyectos pastorales como en la metodología y la acción catequística, Puebla recoge, en síntesis completa, cuanto se ha adelantado en los últimos años.

En esa perspectiva y en la incorporación de la catequesis en el centro de la acción evangelizadora de la Iglesia en todas las dimensiones del hombre nuevo, Puebla dará no sólo extraordinaria vigorización, sino también apertura de horizontes insospechados a la catequesis en América Latina en el presente y en el futuro.

Llamo de corazón a todos los agentes de la catequesis para que formemos una gran familia latinoamericana, fuertemente unida en el amor al Señor y a cada persona, a fin de que nuestra labor conjunta sea eficaz y duradera.

El Departamento de Liturgia del CELAM (DELC) tiene por objeto prestar servicios y asesorar en materia litúrgica a las Conferencias

Episcopales de América Latina, especialmente sus respectivas Comisiones de Liturgia, dentro del espíritu y los métodos del CELAM.

Qué acontecimientos han influido recientemente en la pastoral litúrgica?

Dos eventos han marcado recientemente la pastoral litúrgica en América Latina: el II Encuentro Latinoamericano de Liturgia, realizado en Caracas (12 a 24 de Julio de 1977) y la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Puebla (Enero-Febrero de 1979). Eventos de diversa importancia, uno especializado en Liturgia; el otro que abarca ampliamente la vida de la Iglesia; ambos relevantes para orientar en los próximos años el trabajo de nuestras Comisiones de Liturgia.

Cuál fue el mensaje de Caracas?

Caracas levantó la bandera de "renovación", fruto de la reforma, abriendo grandes perspectivas de profundización de la vida de la Iglesia por la Liturgia, que es culmen y fuente de la misma.

Y cuál fue el mensaje de Puebla para la Liturgia?

Puebla nos presentó la Liturgia como un momento privilegiado de comunión y participación para una evangelización que conduce a la auténtica e integral liberación cristiana (Puebla No. 895). Además, Puebla unió en el mismo tema de la Liturgia, la oración particular y la piedad popular, ya que las dos últimas deben derivar de la primera y conducir a ella (cf. SC 13).

Qué pretende hacer el DELC en este momento?

El DELC considera como su primer deber mantener contacto permanente con las Comisiones Nacionales de Liturgia, al servicio de la irradiación de los documentos de Caracas y de Puebla.

Qué piensa usted de la fuerza evangelizadora de la Liturgia?

En Puebla confirmamos la convicción de que la Liturgia tiene su misión evangelizadora. Esta sólo podrá ser ejercida si fuere revalorizada

a base de señales (940). Para ello, urge promover adaptaciones adecuadas, de manera especial a los grupos étnicos y al pueblo sencillo o a los grupos populares (Puebla 940).

Para que sirven las adaptaciones?

Pretenden favorecer la participación activa y consciente en las celebraciones litúrgicas, fuente de verdadero espíritu cristiano. La participación en la Liturgia es de la mayor importancia. El ejercicio de una sana creatividad (Puebla 940) se destina a favorecerla.

Concretamente, qué proyecta hacer?

Como medio para llegar a la meta antes anotada, juzgamos imprescindible la formación de los Agentes de Pastoral, especialmente de los Celebrantes y la Catequesis litúrgica en general (Puebla 901). El estudio de la Liturgia en los seminarios, facilitado por la edición de un manual de Liturgia, también merece toda nuestra atención. Todo esto converge hacia una mejor participación en la Liturgia, que conduce a la comunión y a la liberación cristiana.

Cuál fue la actuación del DELC hasta ahora?

Mons. Romeu Alberti, teniendo como Secretario Ejecutivo al P. Alvaro Botero Alvarez, realizó una obra muy importante. Su trabajo fue admirable. Pretendemos continuarlo, aunque reconociendo que no podremos hacer tanto como él hizo. Así la línea seguida por el DELC continúa inalterable para que el esfuerzo de la dirección pasada continúe produciendo frutos.

MONSEÑOR LUIS MUNIVE ESCOBAR

**OBISPO DE TLAXCALA, MEXICO
PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO
DE MISIONES**

— Quisiera preguntarle cómo se siente en su cargo de Presidente de Misiones en el CELAM?

A decir verdad, me siento muy contento, por la gran fraternidad que existe y por mi humilde servicio a la Iglesia; al mismo tiempo con una

gran responsabilidad, pues a partir del Concilio Vaticano II en la Lumen Gentium la Iglesia se autodefine Sacramento Universal de Salvación, enviada por Cristo a todos los hombres para establecer el reino de Dios en toda la tierra. La Iglesia peregrinante es por naturaleza Misionera y no puede detenerse. Su dinámica es caminar a través de los Obispos, los consagrados a este fin y en general de todos los cristianos, pues ningún cristiano puede eximirse de esta santa obligación, ya que siendo Iglesia tiene el mandato de Cristo in solidum (Mc. 16; Mt. 28).

— Usted cómo ve el crecimiento de la Iglesia en Latinoamérica?

Bueno, en medio de sus carencias y defectos me parece maravilloso hasta tal punto que ahora se le llama y por el mismo Papa Juan Pablo II "el Continente de la Esperanza" pues el Evangelio con imperfecciones, pero se encarnó en América Latina y esto desde el principio de la Conquista. Los grandes y santos misioneros como dice Sn. Agustín, "predicaron la Palabra de Dios y engendraron las Iglesias" claro que la plantación de la Iglesia no se pudo escapar a la mentalidad de aquel tiempo y menos con la enorme amplitud de trabajo para los misioneros. Con la mentalidad de hoy se puede criticar el trabajo ejemplarísimo de los misioneros, pero no cabe duda de que la inmensa mayoría eran hombres santos, que nos dejaron el modelo para trabajar, según valores divinos y humanos en todos los aspectos de la vida. Ahora más fácilmente con los medios y las grandes facilidades de este mundo que se perfecciona en lo material y que tiene que ser reestructurado y consagrado a Dios.

No quisiera pasar por alto el trabajo misionero que ha ido creciendo a partir de modo especial del Decreto Ad Gentes con el Motu Proprio de Paulo VI, Ecc. Sanctae donde ordena el establecimiento de las Comisiones de Misiones para que en nombre de las Conferencias promuevan y coordinen la actividad Misionera en cada país bajo las directrices de la Sagrada Congregación de

Propaganda Fide y unida íntimamente con las Direcciones Nacionales de las obras Pontificias misionales, instrumentos directos de Propaganda y también de los Obispos. En fin de cuentas toda la Iglesia debe ser Misionera y cada cristiano debe preocuparse por la extensión de la Iglesia, tratando como es natural de vivir primero lo que cree.

— El CELAM en Puebla pensó en las Misiones?

Naturalmente, si no hubiera tratado esto no habría toca el gran tema "La Evangelización de América Latina hoy y en el futuro".

Puebla no solo trató con profundidad este deber de llevar el Evangelio, "Jesús" a todo el mundo, sino que también se compenetró del deber que tiene de evangelizar nuestras distintas culturas y hasta su raíz, para hacerlas vivir como hijos de Dios en Cristo, y comprometiéndose en su liberación integral, promoviendo la paz y la justicia, optando por los pobres y necesitados y acrecentando la comunión y participación en el Cuerpo Místico de la Iglesia, uno en sus miembros que se comunican sus riquezas.

Puebla se preocupó grandemente de la Evangelización de las culturas y desea se conozcan hasta sus raíces para que las que están en estado puro sean evangelizadas con gran amor, cuidando y dignificando sus valores como su lengua, sus costumbres, sus estructuras, su espíritu creativo, etc.

Puebla se preocupó de tener muy en cuenta las transformaciones de su historia y las vicisitudes de su vida. Quiso que no se perdiera de vista hacia dónde se dirige hoy el movimiento general de cada cultura que no puede estancarse y en qué grado de integración nacional se encuentran, para no detenerlas en enclaves del pasado y descuidar hoy su futuro.

— Al hablar del futuro, cómo vislumbra su trabajo?

Creo que hay que tener en cuenta:

a) Que América Latina si es esperanza de la Iglesia tiene que acrecentar y profundizar su evangelización cooperando al desarrollo integral del hombre y proclamando su dignidad humana, sus derechos y sobre todo, como ha dicho el Papa en Puebla, su libertad de conciencia y de Religión.

b) América Latina se debe preocupar de las Zonas deprimidas que coinciden generalmente con las Zonas de Misiones en América Latina y en el mundo. En lo espiritual, aumentando el número de agentes de Evangelización, con el espíritu de gran amor por los más pobres y con la preparación para saber caminar con ellos al encuentro de Cristo.

En lo material, tal vez haya que tener en cuenta cooperar con todas sus fuerzas a abrir caminos y llevar luz eléctrica, factores de arranque para un buen desarrollo y luego ayudar en la alfabetización que es el principio fuerte del desarrollo en la cultura, ya que como dijo el Papa en México: un analfabeto es un espíritu subalimentado. En esta ocasión el Papa hizo un fuerte llamado a la juventud para cooperar.

— Usted piensa que América Latina será misionera?

Yo estoy seguro, porque todos los Pastores queremos cumplir con este sagrado deber y deseamos implantar la Iglesia junto con Pedro en todo el mundo. Queremos decidirnos a enviar muchos misioneros, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos a tierras lejanas fuera de América Latina porque sabemos que si damos de nuestra pobreza, más recibiremos. Creo que este sería un gran medio de mejorar nuestras Iglesias y también nuestras misiones particulares. El pobre que no sabe dar, se empobrece más y más.

Por eso, nuestras misiones particulares tienen que cooperar con sus oraciones, sacrificios y ofrendas para la implantación de la Iglesia donde no existe o está todavía muy joven y débil.

Si una Iglesia misionera pobre coopera para el

nacimiento de otras Iglesias, también como Vicariato o Prelatura con la cooperación que pide Ecclesiae Sanctae: las Iglesias como tales den de su pobreza, todo irá mejor. No digamos nada de las Iglesias bien dotadas. Toda la Iglesia es Misionera, todos sus hijos deben ser misioneros; toda la Iglesia debe evangelizar.

No quiero terminar sin repetir con gozo: Que María sea la Educadora de la fe. Ella cuidará que el Evangelio nos penetre en nuestra vida diaria. Ella tiene que ser cada vez más la Pedagoga del Evangelio en América Latina. Ella será nuestro vínculo resistente. Ella es un elemento intrínseco de la genuina piedad y del culto cristiano. No se puede hablar de la Iglesia Evangelizadora si no está presente María.

América Latina que nació en la luz esplendorosa de María quiere evangelizar con María, tipo y modelo de la Iglesia. Por eso se preparará al II Congreso Latinoamericano alentado por la S. Sede, en Tlaxcala, México bajo el signo de María, Misionera, para noviembre del 82. Ya se empiezan a organizar Precongresos en algunas naciones y sobre todo en México. El Santo Padre envió por manos del Cardenal Agnelo Rossi, con fotografía y firma, una breve y alentadora exhortación junto con su bendición apostólica para estos trabajos.

La experiencia de México en el VII Congreso Nacional Misionero, con todos sus defectos, nos indica que es el mejor modo de trabajar para formar una Iglesia auténticamente misionera.

DOCUMENTO DE PUEBLA

El Secretariado General del CELAM está distribuyendo el Documento Final de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Haga sus pedidos a:

*Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM
Apartado Aéreo 51086 — Bogotá, Colombia*

MONSEÑOR ANTONIO DO CARMO CHEUICHE
OBISPO AUXILIAR DE PORTO ALEGRE, BRASIL
PRESIDENTE DEL DEPARTAMENTO DE LAICOS

Cuál es el reto actual del Departamento que usted preside?

— Creo que el gran reto a la continuidad dinámica de las actividades del Departamento de Laicos del CELAM, en los cuatro años que siguen, es Puebla. Aunque en el Documento de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, por su estructura misma, el tema laicos se halla presente a lo largo de sus cuatro partes, sin embargo su configuración concreta y específica se presenta en la tercera bajo el título de Agentes de Comunión y Participación.

Qué quiere decir eso para el Departamento del CELAM que se propone ser un servicio a la Iglesia de América Latina, teniendo como interlocutores inmediatos las Conferencias Episcopales y, mediante estas, los laicos en general y los Movimientos de Laicos, en particular?

El relieve dado por Puebla a los laicos en calidad de Agentes de Comunión y Participación, deberá llevar nuestro Departamento a la reflexión de su Comisión Episcopal y de los encuentros de laicos que deberá promover, en relación al ser del laico en su doble vocación "eclesial" y "mundana". Para eso se requiere que la línea de acción del Departamento, en los próximos cuatro años, se proponga llevar a los laicos de América Latina, de forma concreta y accesible, la auténtica visión de Puebla, de la que emergen, nítidas, la imagen del ser, el camino del quehacer y el lugar propio del laico dentro de la Iglesia. Es decir, todas las actividades de nuestro Departamento deberán insertarse en el círculo hermenéutico inaugurado por la Tercera Conferencia, en el cual Cristo es principio, medio y fin. Cristo es luz para ver, criterio para juzgar y norma para actuar. La Iglesia es la mediación y el hombre el objetivo, todo bajo el punto de vista de las categorías cristianas de la Comunión y Participación y su negación, es decir, la discriminación y la marginación, en el marco de una evangelización liberadora del hombre.

En su calidad de ser eclesial, fiel a Cristo, comprometido directamente con la dimensión temporal del Reino de Dios, el laico debe ser preparado, apoyado y comprometido como Agentes de Comunión y Participación en América Latina. De aquí el trabajo del Departamento junto a las Conferencias Episcopales y a los Movimientos Laicales inciden a elaborar, con la colaboración de todos y a título de servicio que se ofrece, una Visión Teológico-Pastoral del Laico y una Espiritualidad Laical, a partir de Puebla, que, vividos sean el testimonio del rostro de la Iglesia, reflejados en la vida en actividades de nuestros laicos.

Pero es precisamente en el compromiso de la Iglesia, en pro de la promoción de la justicia en nuestros pueblos, donde se ubica el lugar propio del laico y su presencia eclesial en el mundo. Por eso, los cuatro años que aguardan al Departamento de Laicos, deberán ser señalados por una actividad que envuelva necesariamente los capítulos de Puebla dedicados a la visión socio-cultural de la realidad de América Latina; Evangelización y Liberación; Evangelización y Política; Evangelización y Cultura; Acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista y Acción de la Iglesia por la persona en la Sociedad Nacional e Internacional.

En este alineamiento de temas, el Departamento deberá continuar el trabajo de la directiva anterior en orden a establecer un diálogo entre mundo obrero y mundo empresarial, un encuentro con el mundo de la cultura y de la política, con los que ejercen influencia en nuestra América Latina, sin olvidar los Departamentos de Laicos de las Conferencias Episcopales. Pero eso con el fin de conseguirse la concretización de las prioridades de Puebla, en orden a la construcción de un mundo más cristiano y, por ende, más humano.

Usted tratará de reorganizar el Departamento?

En esta línea concreta de acción se hace ur-

gente una reorganización del Departamento, dado la amplitud de su radio de actividades. Sería de desear una colaboración más estrecha de laicos expertos en los diferentes sectores de la Evangelización especializada del Departamento. En todo caso, una oportuna integración con los Departamentos limítrofes parece fuera de toda duda.

Es usted optimista?

IMPORTANTES OPINIONES SOBRE PUEBLA

EVANGELIO DE CRISTO NO SE PUEDE RELEER CONFORME A CATEGORIAS SOCIOPOLITICAS

Card. Raúl Silva Henríquez
Arzobispo de Santiago de Chile

En Puebla de los Angeles, México, acaba de terminar la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM). Ha sido un verdadero Concilio a nivel regional.

El Papa Juan Pablo II calificó este evento como una hora ciertamente histórica para la Iglesia en América Latina, y también como una hora de gracia, un paso del Señor, una presencia y acción muy particular del Espíritu de Dios. Por eso nos pidió que cada día de la Conferencia y en cada uno de sus actos nos dejáramos conducir por el Espíritu de Cristo, que nos abriéramos a su inspiración y a su impulso, y a ningún otro.

El tema de la Conferencia fue la Evangelización en el presente y futuro de América Latina: estudiar los caminos de anuncio del Evangelio y cómo hacer llegar su influencia salvadora a la vida de nuestros pueblos.

Tal como lo dijo el Santo Padre, no fue la nuestra una reunión de expertos, un Congreso de científicos o técnicos ni mucho menos un parlamento de políticos; fue un encuentro fraterno de Pastores de la Iglesia. Se caracterizó por la cordialidad, el respeto y la apertura mutua. No hubo bandos ni facciones en pugna, sino un debate muy sereno y planteado siempre desde el Evangelio y la enseñanza de la Iglesia, desde Jesucristo. Esta con-

Frente a tantos problemas en relación a hacer de los laicos objetos y sujetos de evangelización, la esperanza cristiana nos llena de entusiasmo. Además, una cantidad enorme de laicos comprometidos hoy con nuestra Iglesia latinoamericana nos hace sentir, con más resonancia que en cualquier otro Continente, que realmente ha llegado para nosotros la hora de los laicos.

cordia se puso de relieve en la abrumadora mayoría de votos con que fueron aprobados los documentos de la Conferencia.

En nuestras consideraciones hemos partido como lo quiso expresamente el Santo Padre, de las conclusiones de Medellín, con todo lo que tienen de positivo, pero sin ignorar las interpretaciones incorrectas que a veces se han hecho de ellas, y que exigen sereno discernimiento y oportuna crítica.

Y como base permanente de nuestro trabajo tuvimos —también así lo quiso el Papa— la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Paulo Sexto, que contiene claras precisiones sobre la auténtica naturaleza de Jesucristo, de la Iglesia y de la misión evangelizadora. Nos sirvió también la doctrina de los Papas en las últimas encíclicas y la doctrina social de la Iglesia.

El Papa nos pidió que, como Pastores, fuéramos ante todo maestros de la verdad: de la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia, y sobre el hombre.

EVANGELIZACION Y POLITICA

Las conclusiones de Puebla descansan, por eso, en una seria y profunda Cristología: una afirmación inequívoca de la divinidad de Cristo, el Hijo de Dios vivo. Hemos rechazado, por eso, cualquier intento de releer e reinterpretar el Evangelio o la figura de Cristo con categorías meramente

sociopolíticas, silenciando o mutilando la naturaleza esencialmente religiosa del Mensaje de Cristo. La concepción de un Cristo revolucionario o subversivo no se compagina con la catequesis de la Iglesia, y Jesús jamás permitió que se alterara su misión propia de servidor de Javhé, de Hijo obediente a la voluntad del Padre. Rechazó también inequívocamente el recurso a la violencia y abrió su Mensaje de conversión a todos, sin excluir a nadie.

En cuanto a la Iglesia, nuestra Conferencia ha insistido en que no puede haber una auténtica evangelización sin un acatamiento pronto y sincero del magisterio del Papa y de los Obispos; en otras palabras, no puede aceptarse la existencia de magisterios paralelos.

Tampoco es aceptable la visión de la Iglesia que algunos sostienen distinguiendo una Iglesia "oficial o institucional" como opuesta a otra "popular" que nacería del pueblo. O la idea de que el Reino de Dios y la salvación cristiana se identificarían con una liberación política, económica y social, por un mero cambio de estructuras.

En este contexto conviene tener presente que la Conferencia de CELAM ha estudiado todos los aspectos de una Evangelización integral. No se ha limitado ni siquiera se ha detenido en forma particular a considerar los problemas socio-políticos. Basta ver el índice del Documento Final. Está dividido en cinco partes, de gran densidad teológica y de claro contenido pastoral. La casi totalidad de los temas se refieren a Jesucristo, la Iglesia, la familia, la Parroquia, las comunidades cristianas, los sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos, el laicado, la oración, la liturgia, la religiosidad popular, la catequesis, la educación, la comunicación social; es decir, temas inequívocamente eclesiales. Más aún, los temas de liberación y promoción humana, ideologías y política, opción preferencial por los pobres, son tratados exclusivamente a la luz de la enseñanza social de la Iglesia y desde la perspectiva pastoral y moral que nos es propia.

Nos hemos preocupado en seguida de anunciar la verdad sobre el hombre: el hombre de América Latina, su valor y su dignidad de hijo de Dios, el respeto y la defensa de sus derechos, la instaura-

ción de una sociedad que permita el ejercicio de todos sus irrenunciables derechos y deberes, que todos deben respetar.

Como nos dijo bellamente el Papa: Hay muchos humanismos que han amputado al hombre de una dimensión esencial de su ser: el Absoluto; y la antropología cristiana considera en cambio al hombre como imagen de Dios, un ser único e irrepetible, alguien eternamente ideado y eternamente elegido. Otros humanismos suelen cerrarse en una visión estrictamente económica biológica o psíquica del hombre; la Iglesia tiene que proclamar la verdad sobre el hombre que Ella recibió de Jesucristo. Según ella, el hombre no es un ser sometido a los procesos económicos o políticos, sino que los procesos económicos y políticos están ordenados al hombre y sometidos a él.

La Conferencia consideró, en este contexto, como no podía menos de hacerlo, diversas situaciones de América Latina en las que esta dignidad y estos derechos del hombre aparecen conculcados. El discurso que nos dirigió el Santo Padre se refiere a esas situaciones. Y el Papa nos dijo que como Obispos no podíamos desinteresarnos de ellas, porque la dignidad humana es un valor evangélico que no puede despreciarse sin grande ofensa al Creador. La acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre son parte indispensable de la misión evangelizadora, nos recordó el Papa.

DERECHOS HUMANOS

Sin embargo, cuando la Iglesia interviene en este terreno lo hace en virtud de su propia visión cristiana del hombre, de su propia misión que es de carácter religioso, y no social o político; inspirada en el modelo que el Señor le dejó en la Parábola del Buen Samaritano, y en la enseñanza de que Cristo se identifica con los desheredados. Por eso la Iglesia no necesita recurrir a sistemas o ideologías para amar al hombre y colaborar en su liberación, ni puede ser tildada de oportunista cuando defiende los derechos humanos; lo hace por un auténtico compromiso evangélico. Fiel a este compromiso, la Iglesia quiere y debe mantenerse libre frente a los distintos sistemas, para optar sólo por el hombre.

Otra directriz importante que nos dejó el

Papa y que la Conferencia de Puebla ha tratado de recoger en sus textos es la concepción del derecho de propiedad. Sobre toda propiedad privada —nos dijo el Papa— grava una hipoteca social. Tal es la doctrina constante de la Iglesia en todo su primer milenio y reafirmada vigorosamente, por Santo Tomás. La Iglesia no ha cesado de recordarla y urgirla en sus enseñanzas sociales, particularmente las Encíclicas. Y el Papa nos pidió expresamente predicar, educar, orientar, formar opinión pública respecto a esta enseñanza, diciéndonos que así estaremos trabajando en favor de la sociedad.

Quisiera aclarar que los obispos no hemos ido a Puebla a formular denuncias de tal o cual régimen en particular. Tampoco hemos creído que nuestra misión se agote en elaborar diagnósticos o condenaciones. Hemos analizado, sí, la realidad de nuestro continente en todos sus aspectos, también el de sus estructuras políticas; como por lo demás lo hemos hecho siempre para proyectar sobre esas realidades la luz del Evangelio. Pero el punto de vista, el valor fundamental que nos ha

APUNTES SOBRE PUEBLA

Mons. Antonio Quarracino
Obispo de Avellaneda, Argentina
Secretario General del CELAM

Cuando un acontecimiento de Iglesia es calificado como hecho salvífico, no sólo se alude a la realización de un cierto evento acontecido en un momento dado, sino a cierta y determinada concreción actual de la obra salvadora de Cristo Resucitado, cuyo Espíritu está presente y anima constantemente a su Esposa, la Iglesia. El acontecimiento salvífico es fuente de luz, o de gracia, o de fortaleza, o de todo ello y mucho más; como lo fue y sigue siendo el Acontecimiento Salvífico fontal y del cual cualquier otro recibe su carácter: el Misterio Pascual del Señor, su Muerte y Resurrección.

Todo hecho salvífico implica una "contextura espacio-temporal", una dimensión histórica, pero sobre todo es un acto de presencia del Espíritu del Señor.

inspirado en nuestras reflexiones ha sido ese clamor del que se hizo portavoz el Papa en su Discurso Inaugural, cuando nos dijo: "¡Respetad al hombre! El hombre es la imagen de Dios. ¡Evangelizad para que esto sea una realidad, para que el Señor transforme los corazones y humanice los sistemas políticos y económicos, partiendo de un empeño responsable por el hombre".

Hemos querido, pues, alentar los compromisos pastorales en este campo, pero con una recta concepción cristiana de la liberación, tal como lo anunció y la realizó Jesús: liberación de todo lo que oprime al hombre, que es, ante todo, salvación del pecado y del maligno, en la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El; liberación hecha de reconciliación y de perdón; liberación que arranca de la realidad de ser hijos de Dios y de reconocer en todo hombre a un hermano; liberación que no puede reducirse, por tanto, a una estrecha dimensión económica o política ni prestarse a ser acaparada o manipulada por sistemas ideológicos.

Puebla tiene una fecha y un lugar determinados; pero, ante todo, Puebla es un *paso* especial y privilegiada *acción* del Señor, por medio de la Iglesia, en Latinoamérica.

Esta Tercera Conferencia General del episcopado de nuestro continente fue un acontecimiento salvífico por haber sido esencialmente eclesial. Los Obispos de las naciones latinoamericanas, por medio de sus delegados, en número de 187, acompañados por algunos colegas de otros continentes y por sacerdotes, religiosos y laicos, se congregaron como Pastores para examinar y proponer líneas en orden a la "evangelización en el presente y futuro de América Latina".

Conviene subrayar fuertemente que Puebla fue una reunión de Pastores. El Papa lo expresó con claridad en el discurso de apertura: "Os congregáis aquí no como un simposio de expertos, no como un parlamento de políticos, no como un congreso de científicos o técnicos, por importantes que puedan ser esas reuniones, sino como un fraterno encuentro de Pastores de la Iglesia".

Si resulta lícita la expresión, se podría decir que se *advirtió* la presencia del Espíritu en Puebla; y ello no es llamativo si se utilizan criterios de fe para su apreciación. Se había orado mucho, y consta que durante esos días se oró más, para que la luz y la gracia de Dios estuvieran muy presentes, y la liturgia diaria fue un momento privilegiado de la Conferencia.

Hay que saber que, como en todos los encuentros de esa naturaleza, hubo instantes en que las cosas parecían empantanadas, para comenzar luego a movilizarse sin ver uno muy claro de qué manera se encaminaron con fortuna.

Téngase en cuenta que el documento final, aún cuando queden eliminadas las repeticiones, es extenso. Pues bien, puede afirmarse que exclusivamente fue fruto del trabajo de esos días, puesto que los temas pudieron ser en parte reflexionados con anterioridad por los participantes, pero ni siquiera el documento de trabajo fue utilizado de manera inmediata como una especie de borrador o texto de base.

Añádase a todo ello el ambiente de fraternidad y libertad que reinó, y no costará esfuerzo admitir una presencia particular del Espíritu. Un episcopado fraternalmente unido, masivamente eclesial, convergente en los principios y fundamentos, aún en el enfoque divergente de algunos problemas, sobre todo debido a la diversidad de las situaciones en que se los vive. América Latina es una y múltiple... "No os impresionéis, dice el Mensaje final, con las noticias de que el Episcopado está dividido. Hay diferencias de mentalidad y de opiniones, pero vivimos, en verdad, el principio de Colegialidad, completándonos unos a otros, según las capacidades dadas por Dios".

La libertad fue otra nota saliente.

Cualquiera pudo decir lo que quiso, o en el trabajo de las comisiones, o en el plenario, o por medio de la prensa. No hubo ni coartados ni cohibidos, hubo gente libre en sus opiniones y respetuosa de las ajenas.

En un ambiente así, ¿cómo no iba a brotar y

a fructificar el diálogo! Y fue rico, iluminador, a veces emotivo, otras veces didáctico y dialéctico y, al final, convergente. La prueba está en que los pasos y las fases de la redacción, los enriquecimientos y las opiniones contrarias, fueron integrándose paulatina y naturalmente para terminar en una unidad indiscutible rubricada por la última votación prácticamente unánime. Esta fue como el punto final de dos años de reflexión y estudio, discusiones y aportes, súplicas y esfuerzos de la Iglesia latinoamericana.

Entre estos dos años y la Conferencia de Puebla hubo un lazo de unión, como un engarce, que cualquiera que reflexione sobre ella no podrá soslayar: la visita, la presencia, la palabra del Papa.

No hay que caer en fáciles triunfalismos pero no es exagerado calificar de apoteósico el paso del Papa por el país hermano. El público y el fervor de millones atraparon al Papa, y éste, de su parte, se brindó sin retaceos. La adhesión del pueblo católico mexicano y la palabra y actitud del Pontífice constituyeron el marco estupendo dentro del que tuvo lugar la reunión de Puebla, y entregaron como en bandeja a los obispos, material para una reflexión justa sobre importantes temas.

¿Cómo no ver, por ejemplo, que se estaba frente a casos típicos de religiosidad popular? ¿Cómo no apreciar, en torno a la tradición guadalupana, la densidad histórica de la evangelización en Latinoamérica? ¿No era acaso fácilmente perceptible la veneración del pueblo a la figura del Santo Padre. ¿No era escuchada con avidez la palabra clara, precisa y segura del Papa Pastor? ¿No señalaba con nitidez temas fundamentales como la familia, los pobres, la sana y exacta doctrina sobre Cristo, la Iglesia, la persona humana? Mucho de todo esto ha sido recogido en alguna manera por el texto del documento de Puebla, pero es claro que cuanto tuvo de "inspiración" no está expresado en la palabra escrita.

Si la Conferencia General fue un hecho salvífico, como dije antes, la presencia de Juan Pablo II en México también así debe ser considerada. Y hubo un empalme perfecto, y providencial, entre esos dos hechos.

Puebla fue, aún sin proponérselo sus actores, examen de conciencia, impulso para la acción y esfuerzo para puntualizar ciertos aspectos un poco oscurecidos o manoseados en estos años.

Buena parte del periodismo allí presente había ido a la búsqueda de notas "políticas", de "declaraciones impactantes", de "tomas de posición hacia la izquierda", de "condenaciones" o de "glorificaciones" a esto o a aquello.

Realmente el mundillo periodístico que se agitó en torno a Puebla fue preocupante.

Es evidente que en el ámbito de los problemas y de las tareas eclesiales hay una gran área que difícilmente tiene "mordiente" para el gran público, como puede ser el caso de la liturgia, de los ministerios jerárquicos, de la catequesis, de los seminarios y tantos otros (los cuales, por otra parte, son de importancia capital para la vida y la obra de la Iglesia).

Es distinto cuanto acontece frente a temas o gestos que rozan la realidad socio-político-económica. Basta remitirse a la experiencia de este último decenio y a cuanto de positivo y negativo ha acontecido en ese campo.

Viene a cuento lo que Julián Marías ha escrito hace poco: "Pocos temas apasionan al hombre de nuestro tiempo como el de la justicia social; muchos cristianos —especialmente eclesiásticos— lo han descubierto recientemente; los ha fascinado de tal manera, que tienen una propensión marcada de identificar la religión con la justicia social. Esto me parece francamente sin sentido...".

En Puebla, los obispos sin mayor dificultad tuvieron muy presente que no eran técnicos, científicos, economistas o políticos. Ya dije cómo el Papa se encargó de recordarlo. Pues bien; cualquier lectura del texto poblano deberá tener en cuenta esa previa consideración, importante si más no sea para evitar encasillamientos impropios o la pretensión de hacerle decir lo que no dice. También sobre estos usos o abusos existen experiencias no lejanas, varias dolorosas.

Uno de los ejercicios al que será sometido el documento del Episcopado, será el de hacerlo transitar de la "derecha" a la "izquierda", y viceversa. Estas clasificaciones que cada vez dicen menos, pero que no dejan de indicar mentalidades...

A veces se usa la palabra "equilibrio" en un sentido peroyativo, que bien lo puede tener; pero posee también sentido positivo que es menester valorizar y significa tino, sensatez... Así es el texto de Puebla y cualquier tironeo será deshonesto. Y habrá que leerlo en su contexto total. Si el término no fuera mal interpretado, diría que es un texto de centro, que no significa "condescendiente" o "temoroso", sino exacto, justo y claro.

Así son, por ejemplo, sus consideraciones sobre cristología, eclesiología, liberación, marxismo, capitalismo liberal, y tantos otros puntos.

En Puebla no se anduvo a la búsqueda de "novedades" teológicas o pastorales; campeó un sano realismo y la serenidad de quienes tienen grave responsabilidad y no pueden lanzarse a inconscientes mariposeos.

Puebla, por consiguiente, aclaró y fijó señaló y alentó, acentuó y recalcó; puede decirse que lo que no hizo fue "descubrir". Tampoco tenía que hacerlo. Debía, sí, "proyectarse" en el futuro de América Latina; y ello, a mi juicio, no se dio con la nitidez y fuerza que muchos deseaban y esperaban. Quizá porque no era el momento o porque no estábamos preparados para un esfuerzo de perspectiva semejante; o porque no se hizo tal cosa con la realidad temporal en la que se inserta y actúa la Iglesia, al descartar como pivotes del cambio y del futuro hechos sobresalientes y típicos.

Así el proceso de industrialización es tratado por el actual documento pero sin la característica de "eje" que tenía en el primer documento de consulta.

Los obispos, conscientes o sin reparar, no quisieron arriesgar mucho en favor de datos, estadísticos o situaciones que bien pueden dejar de darse.

Si la "proyección" es limitada, señalo de

paso que la "visión histórica" es una novedad en esta clase de documentos; es un aspecto que, por ejemplo, estuvo ausente en Medellín. No interesa la extensión de esa parte ni su valor intrínseco; pienso que ante todo esas breves páginas constituyen un signo valioso; el de la revalorización de la dimensión histórica en la reflexión y en la tarea de la Iglesia, señalando las raíces de la fe latinoamericana, las dificultades y las "quiebras" de la tarea evangelizadora y como diciendo de paso que no todo comienza hoy en la Iglesia. *Historia docet...*

V

La reunión de Puebla encierra un contenido y además una actitud, o gesto eclesial; es un signo. Interesa subrayar la importancia de los dos aspectos.

El primero está constituido por el documento mismo, que habrá que reflexionar, asimilar y llevar a la práctica. Así se convertirá concretamente en un texto evangelizador.

El segundo, que también resulta evangelizador, es de cierta complejidad, por así decir, porque varios son los elementos que confirman esa actitud, gesto o signo.

Durante dos años, de una u otra manera, la Iglesia latinoamericana se preocupó por temas comunes y reflexionó sobre textos y proposiciones concretas. Ello es positivo, aunque no sea posible tabular ese esfuerzo (y menos es posible hacerlo con las tensiones, inevitables en una institución compuesta por hombres). Luego vino la Conferencia como tal. Doscientos obispos que se desplazan por el continente rumbo a un lugar determinado, llevando auestas preocupaciones compartidas, interrogantes comunes, anhelos misioneros, con un idéntico amor a Cristo, a la Iglesia, a los pueblos de este continente de la esperanza". Todos ellos desean superar divisiones y lograr acuerdos; sobre todo anhelan ser fieles a Dios y a su Iglesia, al Evangelio y a sus comunidades.

Se sucedieron jornadas laboriosas, en algunos momentos la confrontación pudo parecer ríspida; pero se trató de no perder de vista la docilidad al Espíritu y a la caridad. Y allí estaban la Eucari-

ristía, la Liturgia de las horas y el recurso a María de Guadalupe, para mantener alto el nivel de los corazones y no desfallecer.

No es antojadizo, por consiguiente, concluir que la Conferencia como tal, abstracción hecha del documento final, tiene fuerza y valor evangelizadores. Pero es claro que el fruto natural de todo ello es el Documento mismo.

"Los libros tienen su destino", dijo Horacio, y en este caso la suerte del documento dependerá en gran parte de la misma Iglesia.

No hay textos "milagrosos"; no lo es ni el Evangelio. (¡A veces nos escandalizamos porque algún documento eclesial no es cumplido, y no nos llama la atención que el Evangelio se viva tan poco después de dos milenios!).

Habrà que estudiar a Puebla por medio de una "lectura religiosa" y al mismo tiempo totalizante, es decir, en toda su integridad sin desglosar párrafos o partes. Será la mejor manera de evitar interpretaciones ideologizadas o parciales; se lo utilizará así para lo que fue hecho: una ayuda eficaz, con la gracia de Dios, para la tarea evangelizadora de la Iglesia en el Continente. Pero no bastan el estudio y la interpretación; ambos exigen y se encaminan a la puesta en práctica y a la realización concreta. Todo este trabajo será hecho por la Iglesia de cada país, conforme con sus necesidades, condiciones, medios y orden de prioridades.

VI

Puebla se realizó y dio cuanto debía dar. No se busque en todo ello recetas "sánalotodo", ni métodos infalibles para la vida y la pastoral de la Iglesia. Se trata de un esfuerzo valioso y rico que es menester aprovechar. Quizá sea inevitable que, así como hubo una serie de obstáculos y tensiones en el proceso de su preparación y en el "marco exterior" de su realización, haya dificultades e interpretaciones equivocadas para su operatividad. Pero lo que no puede suceder es que Puebla se reduzca a una palabra o a un recuerdo. Aún con deficiencias o vacíos debe ser un impulso para la Iglesia latinoamericana en lo que resta del siglo. *¡Deus faxit!*

ALGUNAS CLAVES NECESARIAS

P. Joaquín Alliende Miembro del Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM

Quienes tuvimos la suerte de mirar Puebla por dentro, de trabajar en su elaboración previa y durante los días de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, tenemos a menudo la sensación de que no se nos hace la pregunta exacta. Nos parece que el disparo no cae en el blanco. Y es una lástima, porque Puebla está respondiendo a cuestiones más hondas que las planteadas por las agencias internacionales de noticias o el hábito mental reiterativo de muchos comentaristas.

Parece a menudo que todo se juzgara en el monorriel de si la Iglesia Católica va a ser o no defensora de los derechos humanos de ahora en adelante. En honor a la verdad y para tranquilidad de los legítimamente interesados cabe afirmar rotundamente: Juan Pablo II y Puebla no han retrocedido un solo centímetro en esta materia. Eso no estaba en juego. La defensa de la dignidad humana es un patrimonio adquirido de la Iglesia latinoamericana; vista en su globalidad.

Como botón de muestra se pueden traer las palabras de Juan Pablo II en Zapopán, que el documento final de Puebla cita con evidente fruición. Se trata de interpretar un versículo candente del Magnificat: María se manifiesta como modelo "para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la 'alienación', como hoy se dice, sino que proclaman con Ella que Dios es 'vengador de los humildes' y si es el caso 'depone del trono a los soberbios'..."

El eje hay que encontrarlo en el Concilio Vaticano II y en la voluntad de los obispos latinoamericanos para aplicarlo y hacerlo vida en este continente.

Esa es la idea que desata a Medellín. Esa es la grandeza de la Conferencia episcopal de hace un decenio. Entonces los obispos venían del Concilio y no juzgaron necesario hacer desarrollos de

la médula doctrinal misma. Les preocupaba, sobre todo, sacar las urgentes consecuencias para sus iglesias locales. El análisis, la radiografía de América Latina que tenían ante sus ojos era la que les proporcionaba la época. Era, sobre todo, un cuadro compuesto a base de datos provenientes de encuestas de tipo sociológico y económico. De allí nació la expresión que resumió la visión del momento cuando se afirmó que América Latina es un continente de pobres.

Medellín fue el esfuerzo por aplicar a esta parcela del tercer mundo un Concilio que nos enseñaba que la Iglesia la forman todos los bautizados, y que asume las luchas por la justicia que están dando las grandes masas de oprimidos y postergados. Medellín concretó su esfuerzo en un gran programa catequético, en las comunidades eclesiales de base y en un ímpetu liberador.

Después de diez años agitados y ricos, de avances y dramatismos, Puebla no podía ser el mismo texto con otra música. Había que meditar, ponderar y tener suficiente creatividad como para plantear metas audaces que pudiesen acoger todos los logros de Medellín, pero replanteados con una dinámica vigorosa y nueva. Eso ocurrió Dios mediante.

Puebla inicia su análisis dando una mirada a la historia de América Latina. Eso es novedoso. Busca partir de las raíces hondas y originales. Sin historia se está a disposición del que grite más, de los predicadores de modas o de los que sepan responder con más virtuosismo a las necesidades inmediatas. Y en esa mirada histórica, la Iglesia Católica reconoce que, a pesar de todas las fallas y debilidades de sus hijos, ella ha proporcionado la matriz cultural en la que se fundieron muchos pueblos para constituir esa identidad histórica que llamamos América Latina.

El Concilio significó orientar consecuentemente la Iglesia entera en una tarea de servicio. La Iglesia no se justifica por sí misma. Se explica por Cristo y por su entrega en beneficio del mundo. Medellín lo dijo con acentos criollos. Ahora bien, esto impulsó a santas generosidades y también a

arrojos adolescentes, inmaduros y hasta esquizofrénicos. Nadie puede servir a sus hermanos si suicida sus propias fuentes. El servicio de la Iglesia no puede ser el de una acequia que entrega el agua y después queda vacía. Y tampoco se trata de transformar a la Iglesia en un grupo filantrópico.

Puebla, siguiendo perentorias precisiones papales, quiere definir la originalidad del servicio que la Iglesia entrega al mundo. La palabra escogida es "evangelización". No se trató de una elección improvisada en tierras mexicanas. El Sínodo de los obispos en Roma, en 1974, tuvo por tema la "evangelización de los pueblos". Todos percibieron que ése era algo más que uno de los programas de Sínodo que se suceden cada tres años. Paulo VI plasmó en torno a ese núcleo su gran testamento, la exhortación *Evangelii Nuntiandi*. La que fue llamada por Juan Pablo II, en la apertura de Puebla, "referencia obligatoria". De manera que los obispos juzgaron que la palabra "liberación" no era la más acertada para definir toda la misión de la Iglesia en América Latina. La palabra clave, el sustantivo escogido fue "evangelización", al que agregaron el adjetivo importante de "liberadora".

Marcar tintas latinoamericanas fue una voluntad constante en Puebla.

Hay párrafos donde patentemente se rechazan eclesiologías muy en boga entre los cristianos centroeuropeos. Allá, Rahner y otros abogan por "cristianos anónimos", "iglesias de diáspora"... Se trataría de una iglesia en retirada en un mundo en el cual ella no proporciona las valencias decisivas. Allá ellos. Pero no se quiere importar la mercadería.

"Podéis sentirnos satisfechos y optimistas de los resultados de esta Conferencia, preparada esmeradamente por el CELAM, con la participación corresponsable de todas las Conferencias Episcopales. La Iglesia de América Latina ha sido fortalecida en su vigorosa unidad, en su identidad propia, en la voluntad de responder a las necesidades y a los desafíos atentamente considerados a lo largo de vuestra asamblea. Representa, en verdad, un gran paso adelante en la misión esencial de la Iglesia, la de evangelizar.

Vuestras experiencias, pautas, preocupaciones y anhelos, en la fidelidad al Señor, a su Iglesia y a la Sede de Pedro, deben convertirse en vida para las comunidades a las que servís"

(Carta del Papa Juan Pablo II para presentar el Documento de Puebla)

Ellos creen que la Iglesia será una suma de pequeñas islas de cristianos más o menos mimetizados. Son los pequeños grupos que muchas veces caen en un cristianismo con rasgos de aristocratismo religioso: son los cristianos que han "comprendido" la fe, "minorías lúcidas"... que en el fondo menosprecian a la multitud. Esa Iglesia archipiélago no es el programa de Puebla. Se conserva la adquisición de Medellín que llenó al continente de pequeños grupos de militantes. Pero les recuerda con énfasis a esos núcleos, que la elite es en el pueblo y para el pueblo, que su vocación es ser fermento en el corazón de la masa. El parentesco de Puebla y pueblo es algo más que el de dos vocablos casi iguales.

La presencia de Juan Pablo II marcó indudablemente a Puebla. Un historiador presente dijo que este Papa es el primer Pontífice caudillo popular desde la Edad Media. Los que le vimos entre la muchedumbre, con la juventud en Guadalupe, o en el aula del Seminario Palafoxiano, sentimos que la afirmación no era gratuita.

Caudillo sí, pero no demagogo. Sabe comunicarse con el pueblo, pero tiene muy consciente que su tarea principal y la de los obispos es "el deber de ser maestros de la verdad". Juan Pablo II tiene capacidad de mando y la va a ejercer. Comenzó su pontificado con este periplo mexicano. No es un acaso.

Quien ha podido admirar de cerca al pueblo polaco sabe que ni en Polonia ni en América Latina las eclesiologías centroeuropeas pueden interpretar a un pueblo doliente y vigoroso. Puebla se parece más a Karol Wojtyła que a Hans Kung y compañía.

PRIMER CURSO SOBRE PUEBLA PARA SACERDOTES

I. PROGRAMACION GENERAL

1. Objetivo del Curso

Facilitar una mayor eficacia en el conocimiento, asimilación y aplicación del Documento de Puebla.

2. Metas

Lograr el objetivo de acuerdo con las diversas partes del Documento:

- 1) Visión pastoral de la realidad latinoamericana
- 2) Designio de Dios sobre la realidad latinoamericana
- 3) La evangelización en la Iglesia de América Latina: Comunión y Participación
- 4) La Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina
- 5) Bajo el dinamismo del Espíritu, Opciones pastorales.

3. Criterios

- * Fidelidad al pensamiento episcopal expresado en Puebla.
- * Visión integral y unitaria del Documento.
- * Formación de multiplicadores que comuniquen la Doctrina de Puebla sobre la evangelización en América Latina.

4. Personal del Curso

Coordinador: Pbro. Javier Lozano B.

Asesor de Dinámicas: R.P. Jorge Jiménez

Secretario: Pbro. Jorge Jaramillo Londoño

Profesores: Mons. Helder Cámara (Brasil)

Mons. Darío Castrillón, (Colombia)

Mons. Alfonso López (Colombia)

Mons. Antonio Quarracino (Argentina)

Mons. Alfonso Uribe (Colombia)

Mons. Vicente Zazpe (Argentina)

P. Hernán Alessandri (Chile)

P. Ignacio Alvarez (Colombia)

P. Pierre Bigó (Francia)

P. Jorge Jaramillo (Colombia)

P. Jorge Jiménez (Colombia)

P. David Kapkin (Colombia)

P. Javier Lozano (México)

P. Francisco Merlos (México)

Sr. Alberto Methol (Uruguay)

P. Agustín Otero (Colombia)

P. Mateo Perdí (Argentina)

P. Jesús Andrés Vela (España)

Personal de Administración: Centro Vacacional la Montaña (Pro-Social)

5. Metodología

Procederemos a base de conferencias, reflexiones personales, lecturas, intercambios grupales y plenarios. Trataremos de incorporar a nuestra dinámica la Liturgia diaria y los esparcimientos. Cada semana habrá una evaluación adecuada.

Hemos de hacer notar que se planea que durante el día se tenga un tiempo de reflexión personal sobre las Conferencias, posibilidad de lectura e intercambio grupal singular. Cada semana, calculando terminado el trabajo sobre una serie de temas, se espera tener la síntesis del trabajo de los grupos singulares y el intercambio y opinión de todos los participantes sobre el trabajo de dichos grupos, mediante el sistema de Reja y de Plenarios. En el trabajo de grupos se atenderá fundamentalmente a la comunicabilidad de los diversos temas, de acuerdo a las indicaciones de los diversos profesores.

Para las diversas evaluaciones será de especial importancia constatar si se han o no alcanzado el objetivo y metas propuestos, así como examinar la efectividad de los recursos empleados

6. Liturgia

Diariamente habrá concelebración y rezo de Laudes y Vísperas, integrados al trabajo total del curso. Habrá equipos que se encarguen de dinamizar la Liturgia.

II. NUMERO DE PARTICIPANTES INSCRITOS POR PAISES

Argentina	16
Bolivia	8
Brasil	38
Chile	6
Colombia	9
Costa Rica	3
Cuba	4
Ecuador	5
El Salvador	3
Estados Unidos	1
Guatemala	1
Honduras	4
México	33
Nicaragua	1
Panamá	2
Paraguay	3
Perú	5
República Dominicana	1
Uruguay	1

144

III. TEMARIO PARA EL CURSO SOBRE PUEBLA

Presentación del Curso

Primera Parte: Visión pastoral de la realidad latinoamericana

1. Visión histórica de la realidad latinoamericana
2. Visión socio-cultural de la realidad latinoamericana
3. Visión de la realidad eclesial hoy en América Latina
4. (Ideologías y Política --Evangelización--)
5. Tendencias actuales y evangelización en el futuro

Segunda Parte: Designio de Dios sobre la realidad de América Latina

1. La verdad sobre Jesucristo el Salvador que anunciamos.
2. La verdad sobre la Iglesia: el Pueblo de Dios, signo y servicio de comunión
3. María, Madre y Modelo de la Iglesia
4. Evangelización y Religiosidad Popular
5. La verdad sobre el hombre: la dignidad humana
6. Evangelización, liberación y promoción humana
7. Evangelización, dimensión universal y criterios
8. Evangelización de la cultura

Tercera Parte: La Evangelización en la Iglesia de América Latina: Comunión y Participación

1. Vida Consagrada
2. Familia
3. CEB, Parroquia, Iglesia Particular
4. Ministerio jerárquico
5. Comunicación Social
6. Pastoral Vocacional
7. Liturgia, Oración, Piedad Popular, Testimonio
8. Laicos
9. Catequesis
10. Educación
11. Diálogo para la Comunión y Participación

Cuarta Parte: Iglesia misionera al servicio de la evangelización en América Latina

1. Opción preferencial por los pobres
2. Opción preferencial por los jóvenes
3. Acción de la Iglesia con los constructores de la sociedad pluralista en América Latina
4. Acción de la Iglesia por la persona humana en la sociedad nacional e internacional. Derechos humanos.

Quinta Parte: Bajo el dinamismo del Espíritu: Opciones pastorales